



Aline C. ESTRADA GONZALEZ y A. Romualdo MARQUEZ G. \*

### Introducción

La literatura especializada de los últimos treinta años que hace referencia a la llamada industria "sin chimeneas", ergo el turismo, es rica y abundante. El tema ha sido abordado desde diferentes disciplinas y cada

\* Profesores e Investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit, Unidad Académica de Economía

una de ellas refleja sus propias percepciones e intereses. Su complejidad y diversidad se concentra en distintas manifestaciones que pueden ir desde las sociales a las ambientales (Brenner, 1999; Furió, 1996; Porra *et al.*, 2003; Vera *et al.*, 1997). Por ejemplo, los economistas se centran en las implicaciones financieras del gasto turístico, demanda, marketing, planificación y desarrollo. Estos estudios enfatizan el aspecto mercantil, pasando la figura del turista en ocasiones a un segundo término.

Los antropólogos se centran en los impactos del intercambio cultural, de los efectos del turismo en la comunidad receptora y sobre la cultura de los anfitriones, minimizando a su vez el impacto que la experiencia intercultural tiene en el turista. Los sociólogos hacen un mayor énfasis sobre el impacto societal y la significación de la experiencia turística, cambios provocados por la distribución de la fuerza de trabajo, motivación, roles, entre otros (Cohen, 1984; Pearce, 1988). Por su parte, los geógrafos se han centrado en la desproporción regional y espacial que acompaña al turismo, en aspectos físicos del paisaje, en la evaluación de recursos, la percepción ambiental y el crecimiento demográfico. Y en su caso, los ambientalistas han tendido más hacia la conceptualización de una idealización del medio natural sin deterioro. En tales perspectivas se deduce casi necesariamente su parcialidad, el involucramiento de sólo algunos de los componentes que intervienen en la amplitud y la complejidad del turismo (Alemán y Mañas, 2000; Pearce, 1993; Sánchez y Propin, 2001).

Retomando aspectos que corresponden a la demografía, observamos algunas de las causas y efectos de dicha actividad que se practica en este siglo, en la cual se ha enfatizado en estudios muy de cerca, con un panorama de una migración internacional no tradicional, con enfoque en otra dirección. Se refiere al movimiento turístico del norte al sur, de los países más desarrollados a los menos desarrollados, con una población que se permite gozar de un tiempo libre *ad hoc*, así como de suficientes recursos económicos (Puga, 2001; Papademetrio, 2006). Entre los países preferidos del turista estadounidense de esas características se encuentra México (Lizárraga, 2008).

Los movimientos de personas han sido una actividad que se ha practicado desde tiempos remotos; uno de ellos ha sido la exploración (Haulot, 1961); la palabra deriva del hebreo *tour* o *tur* (acción de realizar un movimiento espacial -visita-), e informar sobre las características del lugar de destino, como un viaje precisamente de reconocimiento o exploración, implicando un lógico regreso al punto de partida. En cuanto a concepciones de turismo, destaca la de Hunziker y Krapf (1942), con amplia aceptación, y que llega a ser adoptada por la Asociación